



## *Luna tucumana*

Fer Nuri\*

"Tenemos más alegría que la que pueden quitarnos a golpes"

-¿Mmhh? -Luna dio una vuelta en la cama.

"Tenemos más alegría que la que pueden quitarnos a golpes"

-Uff –La chica se levantó con modorra, pero también un poco apurada. Llegó hasta la mesa y abrió la agenda. -No tengo lápiz -Pensó. Se rascó la cabeza, y se acomodó alguna parte del pijama.

-¿Dónde tengo para escribir? -Encontró una lapicera vieja sobre algún mueble. Volvió hasta la mesa.

-¿Cómo era? ... Ah, sí: "Tenemos más alegría que la que pueden quitarnos a golpes".

Antes de que terminara de grabar la frase, Juan, desde la cama, giró y abrió los ojos todo lo que pudo. Entre dientes, en un bostezo, dijo algo parecido a "¿Otra vez, Luna? Vení a la cama~"

-Ya va, ya va -Luna también estaba muy dormida. Pero esa frase era muy cortita, todavía podía sacarle un poco más al inconsciente-.

Juan la escuchó murmurar durante un rato, y tuvo pensamientos negativos. Todavía, después de 6 años de relación, Luna a veces se preguntaba qué clase de hombre era él. ¿Tímido? ¿Celoso? ¿Extravagante? ¿Inseguro? Venían discutiendo desde la tarde, porque una serie de eventualidades (la enfermera desapareció y Luna se ofreció a cuidar del Alzheimer a su abuela hasta contratar a otra, el plomero se tomó 3 días en llegar y otros dos en terminar el trabajo en la casa que Juan refaccionaba para la venta, un viejo amigo caía en una desgracia y había que acompañarlo, un primo venía de viaje y había que alojarlo) los desencontraba hace 15 días. En esos días Juan pensaba "si viviéramos juntos esto no pasaría", y Luna le contestaba imaginariamente "Todos necesitamos un cuarto propio". Los

---

\* Fer Nuri es el pseudónimo de Fernando Juárez, escritor, poeta, Profesor de literatura en colegios secundarios y en el Bachillerato Popular Bartolina Sisa (FPDS-CN), miembro del proyecto editorial Como Pez en el Árbol, y del Colectivo de Poetas Enjambre de Jengibres. Editó los poemarios *Las cosas existen por si mismas* (Morosophos, 2010) y *Urgencia* (Editorial de Fantasía, 2012). Este es su primer cuento publicado y está muy contento de participar aquí. Algunos de sus contactos son:

[www.merasconjeturas.blogspot.com](http://www.merasconjeturas.blogspot.com),

[www.comopezenelarbol.blogspot.com](http://www.comopezenelarbol.blogspot.com),

[www.enjambredejengibres.blogspot.com](http://www.enjambredejengibres.blogspot.com)

[mimopedante@gmail.com](mailto:mimopedante@gmail.com)

tiempos de cada uno se empeñaban en cruzarse y en alejarlos cada vez más, hasta que finalmente se encontraron. Y tuvieron mucho para decirse.

Después de estar tironeando con reproches mutuos (–¡Tu hermana siempre te tira el fardo a vos!; –¿Y tu viejo cuándo se va a hacer cargo?!), sintieron que se vaciaron, y estuvieron de acuerdo en ir a llenarse juntos. Pero ahora ella se despertaba en medio de la noche, y se ponía a hablar sola como una loca. Juan, aunque trató de tomárselo con calma, se fue acordando de a poco que esta situación ya la había vivido. Y su naturaleza efusiva y cultura cabrona dieron como resultado una ofensiva.

-Dale, que después te quedás dando vueltas toda la noche y no me dejás dormir –Aunque lo dijo despacio, cada palabra mostró el peso de su enojo.

En la mesa, Luna repetía sus pensamientos en voz baja para ayudarse a llevarlos al papel. Ella tenía su propia versión de la discusión entre ellos, y tampoco quería tener paciencia a los planteos de su novio. Pensó “Resolvé tus complejos de posesión, nene”. Pero murmuró -Encima ahora tengo que ponerme a discutir- y después -¡Es mi trabajo, nene! ¡Dejame terminar!-

-¡Qué trabajo de mierda que tenés!

-¿Tanto te molesta que me quede despierta?

-Te pone de un humor asqueroso-

-¡Es lo que hay. Si no te gusta ya sabés! -Luna se sorprendió de las reacciones de ambos-

Hubo un momento de silencio y miradas fatales. -Quedate con tus frasecitas que yo me voy a dormir a casa -Juan salió del departamento vestido solo con un boxer y una remera-

Uf... -Abajo se oía el ruido del garage del edificio abriéndose, y el motor de un Renault que se alejaba-. Qué cosa... Quizás Juan tiene razón, qué laburo de mierda -Luna estaba todavía impresionada por lo que había pasado. -Qué hombre, por Dios -Ver a Juan salir de la cama bastó para que la chica se erotizara. Le gustaba hasta el último pelo de su axila-. Qué lástima que no me tuvo paciencia... Se nota que viene molesto hace rato -Pensó-. Voy a buscar una buena forma de pedirle disculpas.

Sin volver a la cama, siguió pensando. ¿Vale la pena desvelarse por cualquier frase? Paradójicamente, ese también le pareció un buen puntapié para empezar una reflexión, y la anotó en otra parte del papel para no olvidárselo. Y releendo la idea que tuvo primero, empezó a desarrollar un texto en borrador para la nota sobre los 10 años de la Masacre de Avellaneda...

No sé si lo que me pasa alcanza la categoría de "problema". Es un poco banal, y muy común por cierto, pero me genera unos buenos conflictos sociales. Creo firmemente que hay que respetar

las propias ideas. Para una escritora (“Redactora de prensa” me queda chico como título), las ideas son la materia prima de su trabajo. Y mucho más que eso: las ideas son en este rubro lo que hace la diferencia entre un profesional y un muñeca floja. Esas pequeñas reflexiones que aparecen en cualquier momento, esas frases que remiten a un universo de significaciones son de lo más valioso que tenemos, y tenemos que cuidarlas. Defiendo los borradores hasta la muerte: pienso que un buen texto se logra con trabajo, y las ideas (pequeñas inspiraciones) son el primer paso con el que se presentan en el mundo.

El problema está en la conservación de esas pequeñas inspiraciones, que son celosas y muy exigentes. Si no se les presta atención en el momento justo, se vuelven carnada para el olvido. Se dejan morir en la vorágine del cotidiano. Y yo, como si fuera una cristiana antiabortista (odio la comparación, pero me parece muy apropiada), parezco creer que mi feto de texto tiene el derecho y la obligación de nacer en este mundo sólo por tener una presencia mínima en él, y me empeño siempre en darle la posibilidad de nacer y enfrentarse a esta realidad desquiciada. La pobrecita idea tendrá suerte si sus jueces no se valen sólo de sus caprichos en el momento de “consagrarla” al éxito o al exilio.

Mi problema, volviendo a lo que quería decir, es que las mejores ideas se me ocurren en la cama. No necesariamente cuando me acuesto con Juan (aunque también ahí las he tenido, y entonces sí, las dejé morir ante el placer), aparecen en cualquier acercamiento a la cama. Antes de cenar, por ejemplo, cuando el cuerpo me pide descansar y me tiro un ratito. Sin darme cuenta la cabeza me gira rápido y ¡zaz! una idea. Voy a la computadora y la desarrollo todo lo que puedo (olvidándome de la comida, para disgusto de mi cuerpo). O si no, la típica situación de despertarse con una molestia en todo el cuerpo, girar en la cama y darse cuenta de que eso tiene forma de palabra. Y es otra vez ir, sentarse en el teclado lingüístico y despuntar lo que sea que haya metido ahí, profanando el sagrado momento del desayuno (y esperando que sea suficiente para redondear la idea y no tener que llegar tarde al trabajo).

Las ideas ocurren en cualquier momento, pero claramente las peores veces son cuando suceden entre un sueño y otro.

La cabeza, sin que nadie se dé cuenta, viene tejiendo una historia que se interrumpe por un motivo cualquiera: en la habitación está haciendo frío o calor, Juan que me aplasta un poquito mientras duerme, cualquier cosa. Y a veces, mientras vuelvo a dormirme, me viene una frase, una idea. En esa hora incierta de la madrugada, cuando no sabés si recién empieza la noche o si falta poco

para el despertador.

En medio de la noche levantarse de la cama es un acto heroico. No solamente por las ganas de seguir durmiendo que cualquiera tendría, sino también porque empezar a revolver una idea es embarcarse en un viaje que nunca se sabe cuánto dura. Sobre todo en esos momentos en que la subjetividad reprime con menos fuerza, uno puede llegar a lugares fantásticos. Y volver desde ellos hasta el mundo real es siempre una tarea ingrata. Ver el reloj acercando la hora en que hay que partir, sentir cansancio por el desvelo y querer quedarse. Odiar el corrector de ojeras y la ropa urbana (¿pollera, pantalón, calzas, vestido, blusa, camisa, remera, musculosa?), no parar de tomar café y enojarse por cualquier cosa que le digan a una.

Pero escribir me encanta, es lo que más me gusta. Pienso que es mi aporte al mundo, y trato de que sea cada vez menos "módico". Escribir no solo (afortunadamente) me llena la panza, me llena el alma.

¿Desvelarse y darle una chance al borrador o perder una obra maestra para siempre? Luna jugaba a decir que cuando perdía una idea era porque estaba condenada al éxito. Si se desdibujada en el cotidiano era una obra maestra, pero si su forma se definía entre las diez mil cosas que habitan el mundo era obvio que no iba a trascender.

Esa mañana llegó al diario con la nota casi terminada. Trató de pensar una forma creativa de hacer las paces con Juan, pero tenía sueño y estaba de mal humor.

Se aburría ahí en la oficina. No tenía mucho trabajo, y el único compañero a esa hora era Leandro, quien, a juzgar por su posición, también tuvo anoche una sesión de escritura desenfrenada. Estaba recostado sobre el escritorio con la cabeza vuelta hacia un costado, y su mirada se veía triste, vaciada. ¿Él también había peleado con su pareja? ¿Acaso había perdido una idea maestra? Luna se dio cuenta de lo tontas que eran sus suposiciones cuando escuchó un ruido levísimo, casi imperceptible que salía del cuerpo de Leandro. Un ronquido. ¡Estaba durmiendo! ¡Con los ojos abiertos! Qué cosa más impúdica -Pensó Luna riéndose de la palabra "impúdica"-. ¡Se te van a escapar los sueños así! Jajaja. ... Pero qué raro, dormir con los ojos abiertos. Cuando yo abro los ojos no hay chances de que no me despierte... ¡Ah!

Luna se imaginó que si durante el sueño no abría los ojos podría seguir durmiendo, incluso mientras escribía. Con los ojos cerrados no iba a despertarse del todo, y así podría volver a dormir,

aunque sea cinco minutitos. ¡Ya no se iba a desvelar! ¡Estaba encontrando una solución para todo su conflicto! Jajaja, Luna se reía porque sabía que exageraba. Nunca se resuelven del todo los conflictos. Ni la paz es eterna en absoluto.

Escribir en la noche con los ojos cerrados... qué poético. Cuando se le ocurrió esta idea le pareció genial, sobre todo porque no era difícil de llevar a cabo. Por su trabajo en el diario hace años que escribe sin mirar el teclado (y si el jefe de redacción se descuida también escribe sin mirar la pantalla ni reflexionar sobre lo que tipea mecánicamente). -Entonces, escribir dormida sólo requiere un mínimo entrenamiento -Pensó mientras preparaba un segundo café...

Ese día en la oficina se la pasó jugando a escribir con los ojos cerrados la columna de Psicología:

<<Freud y el Edipo femenino.

<<Mycho se habló de las conceptualizaciones freudianas acerca del desarrollo de la sexualidad infantil. Me gusta que se critiquen las ideas de castración, de "envidia del pene". Que los varoncitos nacen con un falito al que descubren y adoran a su modo. Y que al descubrir el cuerpo femenino, ven en su entrepierna una grieta, una herida. -Le coptaron el pito! -Piensa-. Te coptaron el pito! -Le dice a su amiguita-. Y la amiguita tiene que confesar que sí. Que no, que nunca tuvo, y eso mismo es como si se lo hubieran coptado antes de nacer, desde el útero no le dehan tenerlo. Pero

<<¿Acaso niños y niñas están atados a desarrollar su psique en términos de carencia, de castración? ¿A aprender como primer valor la envidia? ¿Acaso no pueden incorporar la noción de diferencia, en esta época -hablando para el ovvidente- de una invipiente y todavía frágil conciencia de la diversidad?

<<No quisiera defender a ultranza a un pensador del siglo XIX, pero me veo en la obligación. Freud inventó una ciencia, se tomó el trabajo de construir conocimiento en un espacio que estaba vacío. Y eso es mucho. Sus conceptualizaciones están pendadas desde y para su Alemania de fines de siglo. El pensamiento de los sujetos puede escaparse al de sus contemporáneos, pero siempre se enmarca en el mismo sistema. Las conceptualizaciones de una época reflejan sus mitos y sus valores. Sus secretos. Oírle al psicoanálisis freudiano que abarque los mitos y los valores, los secretos de nuestro tiempo, parece un exceso. Diferentes investigadores siguieron desarrollando conocimiento al respecto, "adecuándolo". Psicoanalistas del siglo XXI. Investiguen teorías superadoras. No apliquen un

maniqueismo teórico velado.

<<pd: Si aplicáramos un estudio maniqueista para comprobar empíricamente cuántos casos de Edipo propiamente dicho encontremos en distintos países... ¿Tendríamos un machistómetro para la estadística? Encuentre esta y otras investigaciones poco serias en su semanario favorito.>>

-Jajaja, sólo unas pocas erratas. En un borrador agregarían valiosos sentidos inesperados a mi idea -Luna se frotó las manos y esbozó una sonrisa maliciosa-. El truco está listo para esta noche.

¿Cómo sabía que esa vez iba a despertarse en medio de la noche con una idea en la cabeza? ¿Lo sabía? ¿O fue a partir de decirlo que sucedió? -Siempre me dijeron bruja -Pensó-. Sobre todo mis ex, jaja-. Luego miró la pantalla y vio escritas en la columna de psicología estas últimas palabras que cruzaron por su cabeza. Las borró con una sonrisa muy alegre, todo esto le había cambiado el humor para bien.

Y despertó a las 3 de la mañana, con una noche en la cabeza. Una fuga. Doble. No sabía bien por qué pero eso estaba dando vueltas sobre la idea. Así que corrió la almohada para hacer un poco de lugar en la cama y abrir la computadora personal. Descerró los ojos muy poco, una nada, para hacer clic sobre el procesador de textos. Y la máquina empezó a procesar...

Era de noche y el cielo estaba repleto de estrellas. En la tierra, Estrella caminaba apurada al costado de la ruta, abrazándose la panza para no temblar con cada coche que pasaba a su lado rompiendo el viento. La noche era de otoño, levemente fría para la objetividad meteorológica. Pero Estrella tenía mucho frío, quizás porque había recorrido ese camino desde la siesta (que es cuando los árboles regalan sombra a los paisanos para que ronquen la nona, bien conocida como la hora de Dios). El sol en la ruta pega duro a esa hora, pero ella sabía también que es el mejor momento para salir y llegar lo más lejos posible antes de que en el pueblo se dieran cuenta, para llegar en la noche a un lugar seguro.

Ahora era de noche, y Estrella recordó que tenía que dormir para poder seguir huyendo mañana en los horarios clave. Las piernas querían seguir, pero sus ganas de alejarse le pidieron que recapacite, y así lo hizo. Corrió la mirada del horizonte, refugio de sus ideas, y buscó en la cercanía un refugio para su cuerpo.

Vio a la distancia un árbol grande y frondoso que adornaba la meseta a algunos metros del camino. Llegando a su pie, pensó -El árbol no es propiedad del patrón. No Mora? Vos sos tuya nada

más, y convidás frescura a quien tengas a mano-. Y acariciando su corteza se acordó de la primera vez que escuchó la voz de Martín: "¿Estrella? Ese no es nombre de tucumana, ¿Quién te lo puso?" había dicho, esbozando una sonrisa con la que esperaba la historia que le fueran a contar. Estrella dijo pocas cosas, porque sabía que los hombres del ingenio tampoco consideraban de tucumana el hablar demasiado. Mostró su boca colorada y mordió con ojos retintos las intenciones de ambos, y poco después se besaron escondidos mientras la peonada agitaba sus pañuelos no muy lejos de allí.

-Jajaja, este inconsciente mío. ¿De dónde habré sacado esta historia? –En la cabeza de Luna se estaban procesando varios textos a la vez-. ¿Tendré parientes en Tucumán?

Una pequeña caricia sobre el rostro despierta a Estrella de su sueño. Sobresaltada, descubre una hoja de morera en su piel. "Uf, casi me muero del susto.". "¿Por dónde andaré?". "¿Qué hora será?". "El cielo, qué gigante". "Luna, lunita llena. ¿Qué haces ahí arriba? Se acabó la noche. ¿Estás para ser testigo? ¿Para ser mi compañera?". "Anoche alumbrabas el camino, y yo no te dije ni gracias". "Gracias amiga, esto lo hago por vos, también". "...". "Todavía falta para la siesta. Tengo que esperar un poco". Estrella sabe que tiene que esperar a que todos duerman la tibieza del sol cayendo despacito para poder seguir su camino. Un poco aburrida, pensando en cómo pasar el rato, se fija en las ramas caídas que rodean la morera, y con hojas secas arma una montañita. "Esto se lo debo al patrón" dice mientras enciende un fósforo "Pero no pienso pagar".

"Anoche pensaba en vos, ¿Sabés? Pero no podía prenderte porque era peligroso". El fuego era tan buena compañía que se puso a hablarle. "Un fueguito a la noche es mal presagio, cualquiera que busque una recompensa por encontrarme tendría el trabajo muy fácil". -Las ramas que ardían también la escuchaban- Pero a la tarde, un fueguito lo prende cualquier borracho, cualquiera para cocinar un almuerzo. Nadie se va a fijar, ¿No?

Sentada en la tierra se mira el vientre, y piensa en cuánto va a crecer en los próximos meses. Y sintiéndose a gusto cuenta la historia del ingenio. Para sacarla, nomás.

-Martín era el hijo del patrón, ¿Sabés? Para mí es un tipo lindo, nada más. Pero su plata y su poder me dan miedo, no quiero que se sienta mi dueño. Toda mi familia está atada a su papá, así que sé muy bien lo que se siente que alguien decida por vos las grandes cosas de tu vida. A mi primo lo mudaron, a mi hermano lo obligaron a quedarse, a mi viejo lo dejaron piel y hueso de tanto laburar. Y negros, todos negrísimo. No se cómo el sol no nos mata.

-Yo no estaba bien, para nada. Y de repente se rebalsó el vaso. Estábamos con Martín entre las cañas. Él había ido a hacer una de sus visitas regulares a la plantación y yo estaba trabajando, y encontramos cualquier excusa para escaparnos unos cuantos metros. Él ya estaba dentro mío, era un

placer enorme. Pero entre nuestras voces que gemían despacio empezaron a escucharse unas carcajadas. Después unos golpes, y unos ruidos que sonaban como gritos ensordecidos. Nosotros nos llamamos asustados, y yo reconocí en las voces a los jefes de los cañaverales.

-Cagaste Ramírez. Te salió mal. Acá tenés el Familiar, ¿Querías conocerlo? -Ramírez no podía contestar nada porque tenía un pañuelo dentro de la boca-. Te vamos a mudar, ¿Sabés? -Sonaron unos ruidos secos, y unos gemidos sordos-. Vas a ir a trabajar a los ingenios de La Salamanca -Hubo unas risas-. Contale a las brujitas si querés, acá no va a pasar nada.

Me fui corriendo. Cuando llegué al ranchito no pude aguantarlo adentro y vomité. Me asusté mucho más cuando escuché.

-Mi hija, ¿Qué te anda pasando?

-Nada mamá, estoy un poco descompuesta.

-Se nota, sí. ¡Mirá cómo estás temblando! Debe haber sido grave, para que te dejen salir del ingenio a esta hora.

-Sí que fue grave -Pensó Estrella, pero dijo: -No es nada-.Y se incorporó, limpiándose la boca con el pañuelo que le alcanzaba su mamá.

La doña, la Pacha (como le gustaba llamarla a Estrella), la estaba mirando fijo. Le estaba sacando con la mirada el misterio que traía consigo, y se lo dijo.

-Usted está escondiendo algo, mi hijita. -Estrella recordó lo que escondía y vomitó otra vez.

-No te preocupes que es de lo más normal, changuita -La Pacha le acariciaba la espalda para aliviarle la angustia-. Espero que sepas quién es el padre. ¡Estás más embarazada que la virgen María!

Tirando su historia al fuego, la fugitiva sintió pesadez en la mirada. Un poco de tristeza y un poco de sueño, y entonces se dio cuenta de que había llegado la hora de la siesta. El momento de partir. Apagó la pequeña hoguera quitándole las ramas encendidas y golpeándolas entre sí. Giró para retomar la ruta y vio una figura que se acercaba. No había lugar a donde escapar en ese altiplano, pero Estrella esperó a la silueta sólo por que formaba parte de una historia que tenía que terminar.

Martín se acercó a ella diciendo -Me cagaste el futuro, pendeja-. Y sin esperar una respuesta embistió con los puños a la mujer, que desde el suelo escuchó.

-Los tipos del cañaveral nos vieron, ¿Te das cuenta? ¡Se dejaron escuchar para asustarte! ¡Nos vieron, y después fueron a contarle a mi viejo! -Estrella se tapaba la cara como podía-. Mi viejo se enteró, y me sacó guita y favores. "Cómo vas a estar con una crota", me dijo. "Ahora te haces cargo de que no abra la boca". "Casate con ella y mantenela callada, o la matamos acá nomás".

-Vine a darte para que tengas, negra. Para que vayas aprendiendo y para que te vengas



conmigo -Estrella dejó de cubrirse la cara y empezó a defenderse el vientre-. ¿Qué te pensabas, que ibas a llegar lejos? No tenés chances de vivir sola. ¿A dónde ibas a ir? Sin mí no sos nada. Sos una inútil. Estrella, ese no es nombre de tucumana. ¿Te pensás que te van a extrañar? ¡Hay millones como vos, no sos nada! Tenés que venir conmigo, sola te van a matar. Sos una minita inútil, estás loca, estás...

-¡Embarazada! -Pudo alcanzar a gritar Estrella.

Martín se deformó, y se convirtió en una suerte de fantasma o de monstruo humano. Claramente no abarcó toda la situación con el pensamiento, pero algo entendió, y primero se detuvo. Después dio media vuelta y empezó a correr hacia el sol. No se puede decir que la tarde estuviera muriendo, pero Martín deshizo el camino que le tomó alcanzar a Estrella, mientras que ella quedó tirada en la meseta tucumana, dando a luz en ese mismo lugar. Cada una de sus lágrimas estaba fecundando la tierra. El centro mismo de la tierra se llenó de pequeñas estrellas, que irán subiendo despacito hasta brotar.

-Mis hijos... Mis hijos no van a ser como vos, por nada del mundo.

-Vos sos la muerte, nosotros vamos a ser la vida. Un ejército que salga de la tierra. Y vamos a ser mayoría, te lo prometo.

En el cielo empezaron a llegar algunas nubes, curiosas. Se las ve oscuras, como si estuvieran tristes...

Luna había dejado de escribir.

-Es mucho -se dice a sí misma-, es muy fuerte. No voy a poder dormir. Voy a darle un final en el que haga dedo y la lleven a un lugar seguro. Pero ahora no, más tarde, en un rato libre del trabajo. ¿Será muy tarde? -Estaba amaneciendo, Luna abrió los ojos para comprobarlo-

Cuando los tuvo abiertos se encontró con la peor sorpresa de todas (aunque quizás no fuera tan mala en definitiva): vio en la pantalla un fondo completamente blanco, sobre el cual un cartel le pedía amablemente que elija la opción que prefería: una hoja en blanco, abrir un documento, importar archivos desde otro programa. Era el procesador de textos, que no había registrado ni una sola palabra porque su sistema, como una burocracia virtual, le pedía un clic para comenzar a funcionar. Luna no lo vio por ceñirse a la consigna y mantener los ojos cerrados. Estuvo varios días para sacarse las preguntas de la cabeza.

¿Existió esta historia? ¿Aunque no haya registro de ello? ¿En el mundo, en mi imaginación?